

siguientes: Seth Pomeroy, Ricardo Montgomery, David Wooster, Guillermo Heath, José Spencer, Juan Thomas, Juan Sullivan y Nathaniel Greene. Por recomendación de Washington, agregóse á estos Horacio Gates, en clase de ayudante general, con el rango de brigadier. Como Gates y Lee eran extranjeros, el Congreso no les hubiera nombrado para aquellos elevados puestos, á no haberlo pedido Washington, quien por cierto debió arrepentirse despues porque desgraciadamente aquellos dos hombres fueron mas tarde un motivo de disgusto para el comandante en jefe.

Deseando Washington tomar pronto posesion de su cargo, salió de Philadelphia el dia 21 de junio, y recibiendo á su paso las mas cordiales pruebas de confianza (\*), y despues de adquirir en Nueva-York noticias de la batalla de Bunker's Hill, llegó el 2 de julio al cuartel general situado en Cambridge. Inútil es decir que el ejército lo recibió con el mayor entusiasmo.

Poco antes de esto, hacía fines del mes de mayo, el general Gage habia recibido considerables refuerzos de tropas al mando de Burgoyne, Clinton y Howe. Dice Mr. Irving que al entrar los buques en el puerto, y como viesen los jefes el campamento de los rebeldes, que en número de diez mil hombres sitiaban una ciudad donde habia cinco mil soldados de guarnicion, Burgoyne, sin poder

(\*) Al llegar Washington á Nueva-York, Mr. Livingston, presidente del Congreso, le dirigió un discurso congratulatorio, cuya última parte es digna de citar porque encierra una significativa indirecta, respecto á lo de conceder poderes militares á cualquier hombre. Hélo aqui: Confiando en vos, señor, y en los dignos generales que se hallan á vuestras órdenes, abrigamos la fundada esperanza de que se obtenga un éxito feliz en la gloriosa lucha por la libertad de América. Tambien creemos que cuando haya terminado la contienda podrá hacerse un arreglo con nuestra madre patria y que entonces os apresurareis á resignar el importante mando que os han confiado, volviendo á ser otra vez nuestro digno conciudadano.

contenerse, esclamó con acento de burla: «¡Cómo! diez mil paisanos tienen acorraladas á las tropas del rey! ¡Muy bien; vamos á entrar y pronto abriremos paso!» El dia 12 de junio publicó Gage la ley marcial en toda la provincia, ofreciendo perdonar á todos los que entregaran las armas menos á Juan Hancock y Samuel Adams, cuyas faltas, segun dijo eran demasiado graves para que no se les aplicase el condigno castigo. Por su parte las colonias, que contaban ya con diez y seis mil hombres de tropas creyeron necesario y urgente tomar alguna medida decisiva, y en su consecuencia, y habiéndose recibido la noticia de que Gage trataba de tomar la ofensiva, envióse al coronel Prescott con mil hombres y dos piezas de artillería para que cortase la comunicacion en el pais y se posesionara de Bunker's Hill, elevada eminencia, situada al extremo Norte de Charlestown. Sin embargo, por un error involuntario, la expedicion dejó atrás á Bunker's Hill, y empezó las operaciones en Breed's Hill, punto que se hallaba al sur de la península, dominando la ciudad de Boston, y una vez allí, y bajo las órdenes del ingeniero, coronel Gridley, se comenzaron los trabajos con la mayor actividad, aprovechando la oscuridad de la noche, con tan buen éxito, que al romper el dia habíase construido un fuerte reducto en la cima de la colina, donde se acabó de formar luego una trinchera.

El general británico no pudo menos de asombrarse al ver que los americanos se habian atrevido á ocupar la colina, atrincherándose en ella, y acto continuo rompió el fuego desde los buques y las baterías de Boston; pero los provinciales, aunque algo intimidados por la muerte de uno de sus compañeros que se habia salido fuera de la línea de defensa, continuaron su trabajo sin hacer aprecio del fuego de los ingleses.

A medio día los colonos habían terminado

una de las obras avanzadas, que extendíanse por la pendiente de la colina, llegaba hasta cerca del agua, siendo evidente que si los americanos conseguían armar de cañones a reduto, dominarían el puerto, impidiendo que Boston pudiera sostenerse mas tiempo. El general Gage resolvió por lo tanto desalojar á los americanos de una vez, y en su consecuencia dispuso que las fuerzas desembarcaran en frente de las obras y subiesen por la colina, sin que se le ocurriese que los cañones podrian resistir á las tropas veteranas. Tres mil hombres del ejército británico, conducidos por los generales Howe y Pigot, se encargaron de arrojar al enemigo de aquella posicion; y aunque la empresa no parecia difícil por hallarse las tropas provinciales muy cansadas por la fatiga de la noche anterior, falto de víveres y sofocados por una ardiente temperatura, sostuvieron sin embargo el ataque de los vigorosos soldados que marchaban contra ellos, demostrando que se hallaban dispuestos á morir por la causa de la libertad. Poco antes de comenzar la accion, llegó Stark al lugar del combate con dos regimientos de New-Hampshire y tomó posicion á la izquierda de las obras avanzadas, protegiéndose bajo una especie de parapeto que improvisó en el acto, arrancando los rails del camino, con los cuales formó unas paralelas, cuyos huecos relleno con sacos de feno.

Serian las tres de la tarde cuando las tropas británicas avanzaron el asalto en dos líneas, entre las cuales iba la artilleria con cierta lentitud, para que pudiesen jugar las piezas. Los cañones de los buques y de las baterías de la ciudad protegían la marcha de los soldados, que contaban como segura la victoria. Todas las colinas de las cercanías de Boston y los campanarios de las iglesias estaban cubiertas de espectadores que aguardaban ansiosos el resultado del combate. Los americanos no dispararon ni un solo tiro, pues dejaron que se acercase el enemigo á la distancia de treinta ó cuarenta pasos y entonces rompieron un fuego terrible contra los sitiadores. La mortandad los espantó; las tropas regulares retrocedieron en desorden, pero obedeciendo las órdenes de sus oficiales, cuya orden era indispensable al ver aquel principio de derrota, avanzaron de nuevo, mas segunda vez tuvieron que retroceder bajo el fuego granado de sus enemigos. Entonces el general Gage dió orden para que se incendiara Charleston. Pronto avanzó tambien desde Boston para prestar auxilio, pero costo mucho trabajo sacar las tropas y compañías de nuevo á la colina. El estruendo de la artilleria de los buques y de la ciudad, el silbido de las bombas, el fragor de las descargas, los alaridos de los combatientes y las densas nubes de humo que oscurrecian la luz del sol, contribuían á formar un tremendo espectáculo. Las municiones de los americanos se hallaban casi concluidas, y como las tropas inglesas acababan de llegar con mas cañones, consiguieron destrozar la obra avanzada con ayuda del incessante fuego de las baterías. Al ver esto el capitán Prescott dispuso la retirada, pero los provinciales siguieron aun resistiéndose contra los sitiadores, que atacaron el reduto por tres puntos á la vez, si bien murieron muchos antes de conseguir apoderarse de la posicion.

Entre tanto la infanteria ligera de los ingleses trataba de posesionarse de la izquierda de la colina para cortar la retirada á los americanos; pero allí encontraron otro obstáculo con el cual no contaban, pues los provinciales al mando del veterano Stark, que habían reservado sus tiros esperando que se acercase el enemigo, rompieron entonces el fuego con tal acierto, que introdujeron el

BATAJIA DE MONTE BUNKER, CERCANIAS DE BOSTON, 17 JUNIO 1775.



HISTORIA DE LOS ESTADOS-UNIDOS. P. 9.





A medio día los colonos habían terminado una de las obras avanzadas, que estendiéndose por la pendiente de la colina, llegaba hasta cerca del agua, siendo evidente que si los americanos conseguían armar de cañones el reducto, dominarían el puerto, impidiendo que Boston pudiera sostenerse mas tiempo. El general Gage resolvió por lo tanto desalojar á los americanos de una vez, y en su consecuencia dispuso que las fuerzas desembarcaran en frente de las obras y subiesen por la colina, sin que se le ocurriese que los colonos podrían resistir á las tropas veteranas. Tres mil hombres del ejército británico, conducidos por los generales Howe y Pigot se encargaron de arrojar al enemigo de aquella posición; y aunque la empresa no parecía difícil por hallarse las tropas provinciales muy cansadas por la fatiga de la noche anterior, faltos de víveres y sofocados por una ardiente temperatura, sostuvieron sin embargo el ataque de los vigorosos soldados que marchaban contra ellos, demostrando que se hallaban dispuestos á morir por la causa de la libertad. Poco antes de comenzar la acción, llegó Stark al lugar del combate con dos regimientos de New-Hampshire y tomó posición á la izquierda de las obras avanzadas, protegiéndose bajo una especie de parapeto que improvisó en el acto, arrancando los rails del camino, con los cuales formó unas paralelas, cuyos huecos relleno con sacos de heno.

Serian las tres de la tarde cuando las tropas británicas avanzaron al asalto en dos líneas, entre las cuales iba la artillería con cierta lentitud, para que pudiesen jugar las piezas. Los cañones de los buques y de las baterías de la ciudad protegían la marcha de los soldados, que contaban como segura la victoria. Todas las colinas de las cercanías de Boston y los campanarios de las iglesias estaban cubiertas de espectadores que aguardaban ansiosos el resultado del combate.

Los americanos no desperdiciaron ni un solo tiro, pues dejaron que se acercase el enemigo á la distancia de treinta ó cuarenta pasos y entonces rompieron un fuego terrible contra los sitiadores. La mortandad fué espantosa; las tropas regulares retrocedieron en desorden, pero obedeciendo las órdenes de sus oficiales, cuya cólera era indescriptible al ver aquel principio de derrota, avanzaron de nuevo, mas segunda vez tuvieron que retroceder bajo el fuego graneado de sus enemigos. Entonces el general Gage dió orden para que se incendiara Charleston, y Clinton avanzó tambien desde Boston para prestar auxilio, pero costó mucho trabajo reunir las tropas y conducir las de nuevo á la colina. El estruendo de la artillería de los buques y de la ciudad, el silbido de las bombas, el fragor de las descargas, los alaridos de los combatientes y las densas nubes de humo que oscurecían la luz del sol, contribuían á formar un tremendo espectáculo. Las municiones de los americanos se hallaban casi concluidas, y como las tropas inglesas acababan de llegar con mas cañones, consiguieron destrozár la obra avanzada con ayuda del incesante fuego de las baterías. Al ver esto el capitán Prescott dispuso la retirada, pero los provinciales siguieron aun resistiéndose contra los sitiadores, que atacaron el reducto por tres puntos á la vez, si bien murieron muchos antes de conseguir apoderarse de la posición. Entre tanto la infantería ligera de los ingleses trataba de posesionarse de la izquierda de la colina para cortar la retirada á los americanos, pero allí encontraron otro obstáculo con el cual no contaban, pues los provinciales al mando del veterano Stark, que habían reservado sus tiros esperando se acercase el enemigo, rompieron entonces el fuego con tal acierto, que introdujeron el